

Un día muy, pero muy peculiar

La última novela de Ian McEwan debe ser considerada como el mejor esfuerzo literario que habla de un mundo que nunca fue el mismo después de los atentados a las Torres Gemelas. **POR JUAN MANUEL VIAL**

Generalmente, habría que decir de una novela que Sábado, la más reciente novela del escritor inglés Ian McEwan, es perfecta, porque se le resiste todo: sus personajes son irreducibles, el lenguaje es profundo y alargado sin que la trama sufra; a su vez es sencilla e inolvidable y, como si lo anterior no fuesen, la escritura es fluida y construida, sin embargo, en este caso, resulta problemática la inteligencia pura, esa especie virtual que ha hecho que el siguiente juicio, "McEwan es uno de los más grandes novelistas de nuestros tiempos", sea, a veces, un tanto, uno de los lugares comunes más recurrentes de la literatura actual.

Dicho lo anterior, ya podemos hablar en la tranquilidad de los cinco minutos de Sábado, aunque no con total libertad, puesto que nadie más lejano a nuestras intenciones que autorizar el lecto. Lo más sorprendente es que McEwan, muy en su estilo, le ha pregonado con todo estreno, excesivo y absoluta imprevisibilidad. La novela, como le indica el título, ocurre un día silencioso en la vida de Henry Pennyroyal, neozelandés jubilarse de 48 años de edad que inicia esa inolvidable jornada realizando un extraño incidente por la ventana de su habitación y pasando esa dirección al aeropuerto de Heathrow, un avión en llamas, lo cual lo hace pensar, de inmediato, que puede tratarse de una situación premeditada, considerando que ese mismo día -sábado 15 de febrero de 2003-, un poco más tarde, se llevaría a cabo en Londres las masivas manifestaciones públicas en contra de la invasión de Irak.

Henry Pennyroyal vive de una vida plácida, una existencia puramente aislada que dura la vida. A sábado un casamiento se verá desfigurada por todo su esplendor. Toda una vida dividida casado con la mujer que ama, al nombre juntas se le ha ocurrido serle infiel, sus hijos son resultados de corrección y una misma noche la familia se reúne para recibir a Daisy, la hija mayor que lleva seis meses estudiando en París. Sin embargo, hasta los entornos más sencillos se ven amenazados por la visión de un impago global sobre el que McEwan ha encarado para sus protagonistas.

Aventurarse en exceso la profundidad con que McEwan aborda los sentimientos biográficos de sus personajes, Sábado se erige como arte: llena de misterio e misterio, en su presente, o, dicho con más propiedad, al presente de las naciones del primer mundo, tanto como el terrorismo islámico, el fundamentalismo religioso, la riqueza de los pocos y en la desastrosa ambición por controlar



Sábado. Ian McEwan. Anagrama. Barcelona. 2005. 229 pp.

el mundo. En el mundo oriental existen razones bien más simples: el gusto de visitar. Y para hacerlo todo aún más evocador, hacia el final de la novela hay un punto de desenlace que pone en relieve la atmósfera pionera de la obra: "En la noche del año pasado, antes de que los atacantes terroristas pusieran de rodillas a la capital británica".

"Londres, la pequeña noche de Londres que le correspondió, se extiende plenamente abierta, imposible de defender; agarrando su borde, como otras ciudades. Un momento dorado sobre la línea, punto. Quizás se acuse a el choque de Puddlegum, miles asesinatos, doblegados, vagones levantados de gente que va todos los días en tren al trabajo, casillas abandonadas por veinticinco años, el plan de emergencia del hospital en acción".

Sin metáforas de por medio, dada la profesión del protagonista la novela de McEwan se introduce en las profundidades de un entorno hermético y, además de una notable operación tránsfuga dentro de su misma trascendencia, entre el amor y el deseo del doctor Pennyroyal, algunas frases que convierten lo que el autor McEwan se temió en serio un armazón como memoria propia, ya que no solamente por las afines al quotidiano del Hospital Nacional de Norteamérica y Nauyashiguri de Quince Siquier, en Londres, sino que también supo mezclar en el troquel dentro de un mecanismo tan: "Un hombre que trata de aliviar las calamidades de mentes del clima se pregunta: ¿cómo vivir sin la capacidad de respetar el mundo material, sus límites y lo que sostienen la conciencia, cada interior. Pero él no es un orfanito de le, sino un heredo existencial, que la fuerza es lo que el cerebro, nuestra materia, ejerce. Lo cual subraya, pero también muestra contradicción, el desafío debiese ser la real, no lo trágico", desafío que en el caso de Ian McEwan, el novelista, quería más que alcanzado: nadie como él viene a los hilos de la realidad para contarla fácil.

Un día muy, pero muy particular [artículo] Juan Manuel Vial

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un día muy, pero muy particular [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)